

APENDICE
AL PROCURADOR GENERAL
DE LA NACION Y DEL REY.

DEL DIA 31 DE MARZO DE 1814.

CARTA PRIMERA.

Sobre la memoria presentada á las Córtes en la Sesión del día 12 del corriente por los Secretarios del Despacho, acerca de la causa de Audinot.

¡ Albricias , Sr. Procurador ! ¡ Albricias , que ya está el torillo en la plaza ! ¡ Albricias , que ya salió de entre las sombras y secretos ministeriales el expediente de Audinot , y su causa ! ¡ Albricias , que ya tiró el diablo de la manta , y podemos ver con claridad si hay ó no moros en la costa ! ¡ Albricias ! y manos á la obra ; que para luego es tarde .

1.º ¿ Con que ya por los órganos que no deben engañarnos sabemos á punto fijo que existe en las cárceles de Granada un titulado Audinot , que se dice General frances , y emisario de Napoleon , á promover en España proyectos liberales de grande consecuencia ; que habiendo sido arrestado en Baza , y conducido á aquella ciudad , ha dependido hasta ahora del tribunal militar de la misma , donde radica su causa , y de la que conoce el Comandante general de armas de ella y su provincia D. Pedro Cortés ?

preso en Madrid á principios de Noviembre ni se le tomó declaracion, ni se le puso á disposicion de Juez alguno; porque no es posible componer esta asercion con lo que ahora nos dicen los venerables Secretarios del Despacho, de que en 25 de Enero se remitió á Cádiz con otros documentos *la declaracion indagatoria* recibida á este preso, para que allí se le formase causa; puesto que *declaracion indagatoria* es, ha sido y será, segun la cartilla de la escuela, la que se recibe al hombre preso por preguntas generales de inquirir por el Juez que decretó su prision, dentro de las veinte y quatro horas siguientes á ella; y que es, digamoslo así, la quarta pieza integrante de todo proceso criminal, contando por primera el auto de oficio, por segunda la sumaria informacion, y por tercera el auto de prision que recae contra el indiciado en vista de aquella? Esto era antaño. No sé si deberá ser lo mismo ogaño, en que tenemos carta-magna, código sagrado, y otras zarrandajas.

No extrañe vm., Sr. Procurador, que antes de seguir mis *conques* reclame de la benignidad de vm. el disimulo de este tegemaneje que traigo con Audinot y Duclerc; porque siguiendo escrupulosa y servilmente el orden con que en la *memoria secretarial* se colocan, ponen, anteponen, posponen y enxergan los hechos respectivos á cada uno de estos perillanes, no puedo ménos de hacer en la analisis ó desmenuzacion de las ideas el papel de un perfecto saltimbanquis: sin que por eso deba atribuirsenos á los Secretarios ni á mí el propósito de embrollar, porque no todo se ha de echar á mala parte. Y con esta salvaguardia vuelvo á mis *conques*.

8.º ¿Con que no debemos dudar que comunicada por guerra al Comandante general de Granada la resolucion de la Regencia de 27 de Diciembre último, preceptiva de la traslacion de Audinot á Cádiz, nos vino dicho Comandante al cabo de veinte y tres dias, ó lo que es lo mismo, en fecha 19 de Enero, con la novedad de que habia dife-

rido su cumplimiento á consecuencia (segun dicen los Secretarios) de haberle expuesto el Fiscal militar de aquella provincia alguna duda en su razon, y tambien sobre la competencia intentada por el Juez de primera instancia de Baza. ¡Valgate Dios por alguna duda! No era pequeña la que vm. nos dixo en su num. 29, que habia apuntado el tal fiscalito. Con que en esta parte estan conformes con vm. los Secretarios del Despacho, porque el que ellos digan *alguna duda*, y vm. mas que *algunas dudazas*, me parece á mí que admite mas facil conciliacion que el sí y el nó del otro caballero, por la regla de que *magis aut minus &c.*

9.º ¿Con que ya ve vm. que á los trece dias que mediaron desde el primer parte de Granada á la primera resolucíon de la Regencia, y á los veinte y tres mas que transcurrieron desde la comunicacion de ésta á la contestacion de dicho Comandante, negandose á cumplimentarla con fecha 19 de Enero, deben añadirse la friolera de otros veinte y tres que mediaron hasta el 11 de Febrero, en que por disposicion de S. A. se le dixo, entre otras cosas, *dispusiera que inmediatamente sin pérdida de momento, y por personas de su entera satisfaccíon se evacuasen las principales y mas interesantes citas hechas por Audinot?* ¡Oh, bienaventurada actividad y zelo por el descubrimiento de los delitos al cabo de cincuenta y nueve dias, ni mas ni ménos! Lo gracioso está, en que no sabemos cómo, cuándo, ni por dónde se le devolvieron las diligencias que se habian enviado á Cádiz, ó si tuvo que empezarlas de nuevo.

Déxeme vm. en paz, Sr. Procurador, no me interrumpa vm.: bien veo lo que quiere decirme; ya lo entiendo. Yo le oigo á vm. que grita, y encaxa otro *con que* como los míos, por añadidura, ó como mas haya lugar en derecho, diciendo: *¿con que* el apéndice del 10 despertó á los que durmieron hasta el 11; eh? Sr. Procurador: yo no entro ni salgo en esto. Yo no sé nada; á mí

puerta me estoy sentada. Vm. saque todas las ilaciones que quiera, que yo por ahora solo voy á buscar postulados en la memoria de los venerables.

10. ¿Con que por lo que estos aseguran es ya un hecho, que al verse la Regencia embarazada, no ménos con la oposicion del Comandante al cumplimiento de su resolucion del 27 de Diciembre, que con la competencia suscitada á aquel por el Juez de primera instancia de Baza, tocó la necesidad de recurrir á los oráculos para salir de estas confusiones; y que no hallandose aun reunido en esta Corte el tribunal especial de Guerra y Marina, echó mano para el efecto del Ministro de dicho tribunal D. Manuel Fernando Ruiz del Burgo, en primer lugar. En segundo, y por dos veces del tribunal supremo de Justicia. Y en tercero, y por otras tantas del Consejo de Estado; pidiendo á todos sucesivamente consultas sobre consultas acerca de este encantado negocio, y la competencia de su conocimiento? Vaya, vaya, Sr. Procurador. Si encontrará menga cosa que la verga! Pero vámos adelante; que á su tiempo volveremos á mover este caldo.

11. ¿Con que ya vé vm., Sr. Procurador, ó lo verá si quiere leer la memoria ministerial, que la peticion de la consulta á Ruiz del Burgo, se hizo en 30 de Enero de este año; é inferirá que ya la habia evacuado para el día 11 de Febrero siguiente, en que segun se dice, descargó la tempestad de rayos y centellas sobre el pobre Comandante general de Granada, por medio de la orden de que hemos hecho mérito en el num. 9, expedida con esta fecha?

No me pregunte vm. por ahora, Sr. Procurador, cuál fué el dictamen de Ruiz del Burgo en esta consulta. Yo se lo diré á vm. á su tiempo, y le hablaré de los del tribunal supremo de Justicia, y Consejo de Estado, en las suyas respectivas: y no dude que cumpliré mi palabra con la misma escrupulosidad con que sabia cumplir las

suyas Maritormes. Lo que conviene en este momento, es que vm. no eche en saco roto el conquecito siguiente.

12. ¿ Con que no bien habia sido expedida la precedente contestacion (del 11 de Febrero) al Comandante general de Granada , quando llegó á manos de S. A. un recurso de Don Francisco Araoz aprehensor de Audinot en Baza , con un extracto , ó índice de las diligencias actuadas contra él ; y en su vista se sirvió resolver (la Regencia) que este recurso , y los partes del Comandante general de Granada se pasasen , como se verificó el 7 de Febrero al supremo tribunal de Justicia , para que informase lo que se le ofreciera , y pareciera , especialmente sobre el punto de cómo y por quién convendria que se siguiera esta causa &c. &c. &c. ?

Bien veo , Sr. Procurador , que va vm. á decirme al golpe que soy un solemne botarate en atribuir á los venerables Secretarios un desatino como ese ; puesto que si se mandó consultar al supremo tribunal de Justicia en 7 de Febrero , ¿ cómo pudo verificarse esto despues de expedida la contestacion del Comandante de Granada , que no tuvo efecto hasta el 11 ? ¿ Ni cómo pudieron remitirse á dicho tribunal el dia 7 el recurso y documentos de Don Francisco de Araoz , quando llegaron no bien habia sido expedida la contestacion del 11 al Comandante general de Granada ? Sr. Procurador , vamos claros. Yo bastante hago en comunicar á vm. graciosamente mis observaciones. No es cosa de que por este servicio se jalee vm. conmigo , y me diga con salero : *Atageme vm. esos pabos* ; eso allá á los venerables , que sabrán darle á vm. una satisfaccion completa atribuyendolo , como yo creo , á error nacido de la precipitacion del pastelero.

13. ¿ Con que ya sabemos que la primera consulta pedida al tribunal supremo de Justicia , con remision de papeles , se verificó en 7 de Febrero ; y aunque no aparece con que fecha la evacuese , se nos dice

que se le pidió segunda (tampoco hay quando) con devolución de la primera, y acompañándole la resolución de la Regencia de 11 de Febrero, por consecuencia de haberse recibido otro parte del Comandante general de Granada con fecha 9 del mismo, relativo á haber expuesto Audinot, que si se le indultaba de la pena, descubriría los verdaderos cómplices de su delito con documentos irrefragables; y se añade que esta segunda consulta la absolvió el tribunal supremo con fecha del 17 siguiente?

14. ¿ Con que ya ve vm. , Sr. Procurador, que no *satisfecha todavia la Regencia del Reyno por su ardiente deseo del acierto*, segun los Secretarios, con el dictámen de Ruiz del Burgo, y las dos consultas del tribunal supremo de Justicia, *dispuso* (tampoco resulta quando. Valgate Dios por tantas omisiones de fechas) *que todo se pasase al Consejo de Estado, para que á la mayor brevedad consultase lo que se le ofreciera y pareciera*, manifestando tambien, si se estaba ó no en el caso de exígir la responsabilidad á los Jueces que habian entendido en la causa de Audinot, por la morosidad, y defectos cometidos en las actuaciones? ¿ Qué tal? ¿ No decian bien nuestros abuelos, que la sogá se quiebra siempre por lo mas delgado? ; Pobre Comandante ! Te amarran de pies y manos, y quieren que te muevas ; te ponen grillos y cadenas, y se quejan de que no corras.

15. ¿ Con que tambien observará vm. que no *satisfecha todavia la Regencia del Reyno, por un ardiente deseo del acierto* con la nueva y primera consulta del Consejo de Estado (cero, y van quatro) dispuso que su Secretario de la Guerra pasase en persona á dicho Consejo á proponerle dos dudas que habian ocurrido á S. A. sobre la inteligencia de su primera consulta ; á saber: la una, si se estaba absolutamente en el caso de que se dispensasen por las Córtes los artículos de la Constitucion de que

hablaban el Comandante general de Granada, y el tribunal supremo de Justicia; y la otra: si el Consejo comprendia que existiese ya sumario?

Al ver, Sr. Procurador, estas perplexidades de la Regencia, y este su *ardiente deseo al acierto*, se me viene á las mientes, y no puedo ménos de vomitarlo, aquello de:

Discordes los pareceres
De los hombres literatos,
Al Oraculo de Ceres
Preguntaron si Pilatos
Se casó con dos mugeres.

¡Oh, Fr. Audinot! ¡Oh, causa de Fr. Audinot! y ¡quánto haces sudar á los ingenios! Cerca de tres meses contaba tu prision, y las actuaciones consiguientes á ella; declaraciones sobre declaraciones, partes sobre partes, y segun se dice órdenes sobre órdenes, aunque rezagadas por el *ardiente deseo del acierto*, para la evacuacion de citas, y seguimiento de la causa, quando el Gobierno supremo de España, y el Sanedrín de sus Secretarios todavia dudan de si existia en sumario el proceso; y se ven precisados á acudir á Delfos, para salir de tan terribles apuros.

16. ¿Con que habló el Consejo en 2 de Marzo corriente, satisfaciendo á las dudas consultadas, en el modo que despues veremos?

Añada vm., Sr. Procurador, este granito mas á los quatro precedentes, y tendremos ya cinco consultas ó informes, segun los apellidan los venerables. ¿Y vm. creerá sin duda que ya se acabaron los dictámenes; que ya todo está llano y expedito; que no hay cosa en que tropezar; que ya el *ardiente deseo del acierto* debe estar satisfecho con tantos pareceres? Pues, Sr. mio, se engaña vm. como un chino. Aun falta el rabo por desollar. Aho-

ra es quando viene lo bueno, y quando comienza aquello de: :- SER.^{mo} SEÑOR: *En la Secretaría de la Guerra se radicó un expediente relativo á la causa que se sigue á un frances que se dice D. Luis Audinot, &c. &c. &c. &c.*

17. ¿Con que ya ve vm. que no satisfecha todavia la Regencia del Reyno por su ardiente deseo del acierto, acordó segun se infiere, que en la noche de 1.^o del corriente se reunieran los Secretarios del Despacho á exáminar el expediente de Audinot, y para que la dieran dictamen sobre tres puntos señalados, á saber: si debia pedirse á las Cortes, 1.^o el nombramiento de un Juez especial para la sustanciacion de dicha causa: 2.^o la suspension de los artículos 287, 293 y 306 de la Constitucion. Y 3.^o el indulto para Audinot en caso de que con pruebas irrefragables manifestase la verdad de la conspiracion. Y tambien advertirá que cumpliendo los Secretarios del Despacho con el encargo de la Regencia en 7 del mismo Marzo, y desintiendo en sus juicios de los manifestados en el particular por el tribunal supremo de Justicia y Consejo de Estado, provocaron la que se lee á continuacion, y parece resolucion de la Regencia, concebida en estos términos: *Me conformo con el dictamen de los Secretarios del Despacho, y no se haga novedad?*

18. ¿Con que ya ve vm., Sr. Procurador, la historia y curioso romance de las resoluciones, providencias y órdenes dictadas por la Regencia del Reyno, asesorada con sus Secretarios, acerca de la memorable causa de Audinot, y del otro danzante Duclerc: las quales deben servir de tema á nuestro sermon del dia, dexando para el que nos queda en el buche el exámen del precioso y nunca bien ponderado informe con que los venerables Secretarios obtuvieron de la Regencia la providencia del *Me conformo?*

¿Con que?: :: Perdone vm., Sr. Procurador, confieso la justa razon con que vm. me reconviene, diciendo: que ¿á dónde voy á parar con tantos conques? y sepa

que de todos ellos voy á deducir solamente dos *cum quibus*, en mi sentir muy sencillos, y tan ciertos como evidentes, á saber: 1.º que vm. en quanto ha dicho acerca de Audinot, Duclerc y sus causas en varios números de su periódico, no es un impostor como han querido presentarle á los ojos de la nacion entera los diaristas de la hermandad famélica de propaganda, y otros que por su representacion y caracter debieran haber dado mas mesura y gravedad á sus palabras, pronunciadas en el teatro mismo donde se discuten los intereses de la grande nacion española, y donde se pronuncia sobre sus destinos. Y 2.º que la conducta de los Secretarios del Despacho, que ha motivado las resoluciones de la Regencia en las causas de Audinot y Duclerc, es escandalosamente delincuente á los ojos de la ley, y á los del hombre ménos reflexivo, pero amante de ella. Vamos por partes, Sr. Procurador; y dexando el estilo jocoserio que hemos empleado hasta ahora, venga la justa severidad á dar valor á nuestras reflexiones.

De impostor han tratado á vm. la mayor parte de los periodistas que hacen alarde del título de liberales, y se precian de ser los órganos é ilustradores de la opinion pública. De impostor han tratado á vm. esos hombres, por haber anunciado en diversos números de su periódico quanto ahora vemos comprobado al pie de la letra por el testimonio conforme de los Secretarios del Despacho, acerca de la prision de Audinot, y demas incidencias de su causa, desde que se verificó aquella.

Yo entendia, Sr. Procurador, que el título y dictado de impostor, en el uso y comun inteligencia de nuestro language, y aun en el técnico de la jurisprudencia, tanto española como de todas las naciones del mundo, no podia darse con propiedad y justicia sino á aquel que falsamente atribuye á otro alguna cosa, ó finge y engaña con apariencias de verdad; y en este concepto pregunto: ¿qué es lo que vm. ha atribuido á Audinot que no sea

cierto? ¿Qué es lo que vm. ha dicho de la Regencia que no se haya demostrado? ¿qué es lo que vm. ha indicado acerca de las consultas de los tribunales, que no se halle convencido? ¿qué es lo que vm. ha fingido con apariencias de verdad para engañar al pueblo español, que en vez de apariencias y ficciones no sea la verdad misma con todos sus caracteres? Yo desafío, Sr. Procurador, á todos esos trompetas del error y de la mentira, á que me señalen un solo hecho falso, entre quantos vm. ha anunciado en su periódico, relativos á este célebre y escandaloso acontecimiento. Estoy bien seguro de que no lo harán ni pueden hacerlo, aunque empleen para ello el prisma de que saben hacer uso para ver y pretender que todos veamos los objetos de diverso y aun contrario color que el que tienen en sí mismos.

Que vengan conmigo esos impudentes papelucheros á reconocer hoja por hoja, y línea por línea todos y cada uno de los números de su periódico de vm. concernientes al asunto de Audinot, y veremos en qué parte de ellos ha faltado vm. á la verdad; y qual es el hecho, ó la especie falsa ó alterada que pueda atribuirse á propia cosecha suya, y al espíritu de imponer que se le imputa.

En el núm. 22 de 6 de Febrero anunció vm. la prisión de Audinot en Baza por el Comandante de una partida de Escopeteros, llamado Don Francisco Xavier Araoz. Primera especie, confirmada una y muchas veces por los Secretarios del Despacho en su memoria ministerial.

En el mismo núm. insertó vm. un ligero extracto ó indicacion de los puntos principales contenidos en las primeras declaraciones que se recibieron al tal Audinot. Segundo hecho, que no han desmentido en parte alguna los Secretarios del Despacho, y de que tal vez será un comprobante irrecusable la representacion de Araoz á las Cortes, de que no se dió cuenta en ellas, y la que dirigió

á la Regencia con un índice de las diligencias actuadas por él, de que se hace mérito en la memoria de los Secretarios.

En el núm. 26 de 10 del mismo Febrero aseguró ym. que el Comandante general de armas de Granada habia dado parte á la Regencia del Reyno de la prision de Audinot y su causa; y que aquella le habia mandado remitir el preso á disposicion del Gobernador de Cádiz, para que alli se le juzgase. Tercer hecho, cuya certidumbre reconocen y confiesan los Secretarios del Despacho.

En el mismo número se añade á continuacion, que esta orden de la Regencia no habia tenido cumplimiento, por haber reclamado contra ella el Fiscal militar de la causa, calificandola de anticonstitucional. Quarto hecho, que aparece incontestablemente de la memoria.

En el mismo número se anunció la manifestacion voluntaria que habia hecho por escrito el titulado Audinot, con fecha 24 de Enero, al Comandante general de Granada, y se insertó literal en el apéndice núm. 3, correspondiente al 10 de Febrero. Quinto hecho, que no solo confiesan los Secretarios en su memoria, sino que con respecto á la manifestacion añaden hallarse tan conforme con su original, que no le falta punto ni coma.

En el núm. 30 de 14 de Febrero dixo vm. Sr. Procurador, que la Regencia del Reyno, despues de haber sido anunciada en su periódico del dia 6 la primera noticia de la prision de Audinot, habia mandado pasar el expediente en consulta al tribunal supremo de Justicia. Sexto hecho, tan positivo, que si hemos de creer á los Secretarios en su memoria, la remision se verificó al otro dia del anuncio; es decir, en el dia 7 de Febrero.

En el mismo número se dixo, que el Fiscal del tribunal supremo de Justicia se habia quejado altamente en su respuesta, así por el modo con que se habia seguido un negocio de tamaña importancia, como por el

descuido que se observaba en la evacuacion de citas. Séptimo hecho, de cuya certidumbre responderán los Secretarios del Despacho, exhibiendonos la exposicion de dicho Ministro, ya que no se han dignado decirnos una sola palabra de ella.

En el mismo número se continúa diciendo: sabemos igualmente, que Don Francisco Xavier Araoz dirigió con fecha, creemos de 19 de Enero, una representacion enérgica al Congreso, dandole parte del acontecimiento; cuya representacion no se ha leído en las Cortes. Octavo hecho, sobre cuya exáctitud y verdad son memorables en la exposicion de los Secretarios del Despacho las palabras siguientes: *El Juez Araoz cayó completamente en la red que le habia tendido (Audinot) y en 19 de Enero dirigió á las Cortes una exposicion acompañada de un extracto de las declaraciones de aquel, cuyos documentos fueron dirigidos á V. A. (¿por quién, cuándo, cómo, y con qué orden?) y obran en el expediente: y se consiguió, que sin revelarse el sigilo del sumario se frustrasen los deseos de Audinot.*

En el núm. 31 y su apéndice señalado con el núm. 4, se publicó la ampliacion declaratoria, que con fecha 28 de Enero habia dado Audinot á su manifestacion voluntaria del 24, y la ratificacion consiguiente en la tarde del 29 de dicho mes, á la presencia judicial, y por testimonio del Escribano mayor de guerra de la Comandancia de Granada. Noveno hecho, acerca del qual nada han dichos los Secretarios en la memoria ministerial: pero su silencio, y la exáctitud que reconocen en las otras piezas publicadas por el Procurador, son pruebas mas que demostrativas de que éste no ha forjado semejante documento, y de que existe en la causa de Audinot tal qual él le ha presentado al público.

No extraña vm., Sr. Procurador, mi prolividad en reconocer y apuntar todos los hechos relativos á la causa de Audinot, de que vm. ha instruido al público español

en los diversos números de su periódico ; porque soy de aquellos escritores , que prefieren la verdad á la belleza, y la exáctitud á la concision. Todas quantas confrontaciones he hecho de sus dichos de vm. con las resultancias de la memoria ministerial, son, digamoslo así, las piezas integrantes de que se compone la executoria de su pureza, verdad, y buena fé, en la manifestacion del arresto, declaraciones, é incidencias de la causa de Audinot, tan digna de la noticia pública.

¿ Donde estan pues las imposturas que á vm. se le atribuyen ? ¿ dónde las falsedades que se le imputan ? ¿ ha fingido vm. los hechos que refiere ? ¿ los ha alterado en alguna manera ? ¿ ha mezclado entre verdades, especies falsas para acrecentar ó disminuir la gravedad ó importancia del negocio ? No señor. Nada de esto hay; y sin embargo se desgañitan contra vm. , y se empeñan en pintarle como un impostor los periodistas de la otra vanda, quando habla de Audinot y su causa.

¿ Á qué podremos atribuir este empeño ? ¿ Á qué la franqueza y seguridad con que alguno de ellos nos ha dicho que Audinot era un pordiosero, andrajoso y miserable ; borrachon, mentecato, loco, y en una palabra un hombre ridículo ó delirante, cuyas extravagancias y desconciertos eran mas acreedores al menosprecio que á la atencion hasta de los hombres vulgares ? ¡ Ah, Sr. Procurador ! Este problema no es de difícil resolucion. La táctica del liberalismo en la guerra de la opinion, está fundada en principios que no todos conocen; y en evoluciones que todos ven y pocos penetran. Acuerdese vm. de lo que el gefe y fundador de la Cofradia en Babilonia prometia á sus hermanos, quando presos algunos de ellos en 1785, y temeroso de que se descubrieran sus profundos misterios y horribles conspiraciones contra el altar y el trono, les decia para fortificarlos, entre otras cosas : " Los papeles públicos presentarán esta desgraciada ocurrencia, en la forma y con los colores

que convengan. Dejad á los que se rien , que se rian, »y á nuestros enemigos que se regocijen. Dia vendrá, »en que su júbilo se convierta en lágrimas. » Acuerdese vm. , Sr. Procurador , del rumbo que adoptaron en Paris los periodistas del tiempo , quando en 1789 recelaron que se descubrieran los principales autores de los crímenes y atrocidades cometidas en Versalles en los dias 5 y 6 de Octubre. Observe vm. el modo con que trataron de prevenir y deslumbrar la opinion pública , atribuyendo aquellos horribles atentados contra la vida de sus Reyes , y la subsistencia del trono en Francia , á un puro acaloramamiento popular , hijo del deseo exáltado de los Parisienses por la residencia del Monarca y su familia en aquella capital de sus dominios : y el empeño que hicieron en persuadir , que quantas especies se susurraban contra la fidelidad de Orleans , gefe de los conjurados , en la asamblea nacional , eran otras tantas invenciones ridículas del delirio de sus enemigos , y de aquellos que lo eran de la *declaracion de los derechos del hombre que acababa de hacer la asamblea , y anunciaba el nuevo orden de cosas en que iba á entrar la Francia por término del despotismo y esclavitud en que habia gemido tantos años*. Y por último , no olvide vm. el éxito que tuvo en la misma asamblea el proceso , ó por mejor decir , la executoria de estos crímenes presentada en ella por el tribunal del Chatelet , mediante los esfuerzos que alli hicieron los Jacobinos conjurados Mirabeau , Barnabe , Petion , Robespierre , Lameth , &c. &c. para conseguir , como consiguieron , con los gritos y amenazas de las galerías obscurecer la evidencia , y arrancar al miedo la declaracion de que no habia cuerpo de delito.

Yo me abstengo , Sr. Procurador , de hacer aplicaciones odiosas de estos hechos que nos ha conservado la historia , para leccion y eterno escarmiento de las naciones , á las ocurrencias que ha suscitado á nuestra

vista la publicacion del arresto de Audinot, y la noticia calificada de su delito. Los que han leído los periódicos que hablaron de este negocio antes que vm. abriese su boca, y han observado en ellos los colores con que en un principio pintaron este acontecimiento: los que han visto los publicados despues que vm. fijó la importancia y gravedad del asunto, y los que no han echado en saco roto lo sucedido en las Córtes, siempre que en ellas se ha tocado este misterio, podrán descender á las observaciones que estimen justas. Á mí me basta haber convencido, y poder asegurar al público, de que vm., lejos de merecer el titulo y carácter de impostor con que se le ha denostado, puede aspirar justamente al de verdadero ilustrador de la opinion pública; con tanta mayor razon, quanta que no solo ha deshecho las ilusiones con que la fantasmagoria de algunos periodistas pretendió condenar al olvido este suceso, á fuerza de ridiculizarle, sino que tambien ha sido causa de que se patenticen los arcanos de la conducta ministerial, en el giro y direccion del asunto: que es el segundo punto de que me propuse tratar mas arriba, y que estoí obligado á desempeñar, calificandola, como prometí, de extraordinariamente criminal á los ojos de la ley, y aun á los del hombre mas indulgente.

Entremos en materia, y observemos desde luego: que á la primera noticia que tuvo la Regencia del Reyno de la prision de Audinot en Baza, y declaraciones que se le habian recibido, por el parte documentado que la pasó con fecha 14 de Diciembre el Comandante general de Granada, fué consiguiente, (aunque con trece dias de posterioridad) la contestacion y orden preceptiva á dicho Comandante de la remision del preso á Cadiz, á disposicion del Gobernador de aquella Plaza, por la conexiön que podia tener este negocio con el de los franceses Duclerc, y Christoffe.

Si esto es así, Sr. Procurador, como no puede dexar

de serlo por confesion de los mismos Secretarios, me será lícito inferir que estos en el Consejo privado que se indica indugeron á la Regencia del Reyno á quebrantar abiertamente la Constitucion de la Monarquía, abrogándose facultades tan incompatibles con sus atribuciones, como inseparables del poder á que está reservada exclusivamente la aplicacion de las leyes á los casos ocurrientes. La Regencia mandó que el Comandante de Granada remitiese el preso á Cádiz, por la conexión que podía tener su causa con la de los otros franceses. Luego aplicó al caso de Audinot las leyes que previenen que no se rompa la continencia de las causas. Luego juzgó, y declaró que la primera debia seguir el fuero y tribunal que se habia dado á la segunda. Luego pronunció y declaró que el Comandante general de Granada no debia conocer de la causa de Audinot. Luego pronunció y declaró que el conocimiento de ella era propio y privativo del Gobernador de Cádiz. Luego exerció funciones reservadas peculiar, y exclusivamente á la potestad judicial, conforme al artículo 242 de la Constitucion, y prohibidas expresamente al poder legislativo y ejecutivo, segun el 243 de la misma. Con que tenemos un primer acto arbitrario, que no puede disculparse racionalmente; por el qual no solo ha sido quebrantada la línea divisoria que separa con total independendia los poderes fundamentales proclamados en la Constitucion de la Monarquía, sino que mirado con indiferencia un exceso de esta naturaleza, quedaria para siempre abierto el camino á los desmanes del capricho ministerial; y en su mano la baqueta mágica de las posibles, ó soñadas conexiones de los negocios, para alterar el orden, y hacer la adjudicacion de las causas y su conocimiento á los Jueces que les sugiriera su antojo, ó á los que les dictára el interés del éxito de los procedimientos, á medida de sus deseos.

Observemos en segundo lugar, que el motivo de la orden de la traslacion de Audinot á Cádiz se apoya en la

posible presunta conexión de su causa con la de Duclerc; y preguntemos, ¿qual pudo ser el que provocase la de la remision del segundo á Cádiz desde las cárceles de esta Corte, donde se verificó su arresto? ¿sería tambien porque su causa tuviese parentesco de afinidad posible con la de algun otro procesado en Cádiz? Y ¿de dónde procedió esta orden? ¿es tambien de la Regencia del Reyno, á consulta de los Sres. Secretarios? Si así fuere, como apenas cabe dudarlo, tendremos otras tantas infracciones de Constitucion como en la precedente, y otros tantos manejos de parte de los Secretarios para hacer de Cádiz el pozo demócrito de donde nunca salga la verdad que tanto nos interesa descubrir de boca de aquellos perillanes. Yo no quisiera ofender á nadie, pero las transgresiones notorias de la ley, cometidas por quien no puede ni debe desconocerla, autorizan para pensar mal del que la quebranta: y en el caso de Duclerc son tan visibles los desaciertos voluntarios, que no puede menos de escandalizarse cualquiera que combine el hecho de su traslacion arbitraria á Cádiz, con el de la remision de la declaracion indagatoria y papeles á aquella Plaza cerca de tres meses despues de su arresto, y con la circunstancia notabilísima de haber conferido facultad al gobierno de Cadiz de nombrar un Fiscal militar de toda su confianza para la formacion de la causa. ¿Qué es esto Sres. Secretarios? ¿es Duclerc algun Oficial español á quien se le vaya á formar consejo de guerra conforme á ordenanza? su causa, ya que vms. indebidamente y contra el artículo 248 de la Constitucion han querido aplicarla al fuero de guerra ¿puede ni debe segun las leyes militares substanciarse de otra manera que en la forma ordinaria de los delitos comunes? Y si esto lo saben hasta los niños de la escuela, ¿cómo se autoriza al Gobernador para que nombre un Fiscal de su confianza? Pues que ¿no hay Fiscal con titulo y juramento en el tribunal militar de Cádiz? ¿no es persona de la confianza de vms. para la formacion de esta causa?

¿qué confianza es la que vms. buscan en la persona que haya de llevar la voz de la ley, y el nombre de la vindicta pública en la persecucion de estos delitos?

Demos un paso mas, Sr. Procurador; y fijemos la vista en el resultado que tuvo la resolucion de la Regencia de 26 de Diciembre. El Fiscal de Granada se opuso á su cumplimiento. El Juez de primera instancia de Baza reclamó el conocimiento de la causa de Audinot, y formó competencia sobre ello. El Comandante general se vió entre dos fuegos; y no halló otro expediente que adoptar, sino el de sobreseer, y dar parte á la Regencia de lo que ocurría esperando su resolucion. Y ¿qual es el sesgo que ésta toma, á consulta, sin duda de sus Secretarios? Admírese vm., y quantos habiendo leído la Constitucion: comparen con ella los pasos exâruptos que en un negocio por su naturaleza judicial, y ya por la competencia suscitada verdaderamente contencioso, y privativo de la Audiencia territorial (artículo 265 de la Constitucion) se hacen dar de nuevo al Gobierno por los Sres. Secretarios. Admírese vm. de oírles decir, que no hallandose á la sazón congregado en esta Côte al tribunal especial de guerra y marina, tuvo S. A. á bien oír el dictamen de un Ministro particular para resolver sobre las dudas ocurridas acerca del cumplimiento de su orden, y en punto al valor ó méritos de la competencia suscitada. ¿Quántas son, Sr. Procurador, las infracciones de Constitucion que envuelve este solo parrafito?

Hemos dicho que el negocio era por su naturaleza judicial; y por el incidente de la competencia suscitada, contencioso sin género de duda. Y ¿todavía insiste el gobierno en conocer de él, y determinarle? Luego este paso es un nuevo y mas escandaloso abuso de autoridad; una reiterada extralimitacion de su esfera, y una notoria usurpacion de las facultades de otro poder que el suyo, en conformidad de los principios que dexamos indicados.

Pero supongamos por un instante y sin perjuicio de

la verdad, que el determinar sobre la oposicion motivada del Fiscal de Granada, y el decidir sobre la procedencia ó improcedencia de la competencia del Juez de Baza fuese negocio de puro gobierno, y del resorte del poder ejecutivo. Preguntemos, Sr. Procurador, á los Secretarios del Despacho, ¿con qué motivo, y en conformidad á que disposicion legal echaba de menos la Regencia al tribunal especial de guerra para oírle sobre el asunto, y resolver con su dictamen? ¿Por ventura esta corporacion es mas que un tribunal de apelaciones de los asuntos contenciosos de su ramo, y de competencias entre juzgados subalternos, militares ambos? ¿Por ventura reside en él alguna facultad de consultar al Gobierno, aunque este se lo mande, sobre los negocios gubernativos? ¿Por ventura ignoran vms. que los tribunales, qualquiera que sea su denominacion, *no pueden ejercer otras funciones que las de juzgar, y hacer que se execute lo juzgado.* conforme al articulo 245 de la Constitucion? ¿se les há olvidado, por ventura, que *el Consejo de Estado es el único Consejo del Rey, que oirá su dictamen en los asuntos graves gubernativos,* segun el articulo 236? Luego aun quando vms. quisieran dar al negocio el carácter que no tiene, y la investidura de gubernativo, que por un momento les permitimos, nunca podrian disculparse de haber inducido á la Regencia á dar los pasos falsos anticonstitucionales que dió, mandando remitir el expediente no ya al tribunal que no existía reunido, sino á un Ministro particular para que le consultase como lo hizo, y con cuyo dictamen parece que conformó sustancialmente la resolucion de 11 de Febrero.

Muchas arbitrariedades son estas, Sres. Secretarios del Despacho; pero ¿acaban aquí? No Señores; porque un abismo conduce á otro abismo: y el empeño de quebrantar los diques de la ley hace forzosa la adopcion de qualesquiera medios, por violentos y extraordinarios que sean.

En prueba de esta verdad demos un pasito atras, y fijémonos en la resolución de la Regencia que suponen vms. haberse comunicado con fecha 11 de Febrero al Comandante general de Granada: la qual envuelve en nuestro concepto tres resoluciones á un tiempo, por la primera de las quales se reprende á dicho Comandante: por la segunda se le manda continuar con actividad en la instrucción del proceso: y por la tercera se le dice que la competencia promovida por el Juez de primera instancia de Baza carece de fundamento: esto último por ser así la opinion de Ruiz del Burgo.

Vayamos por su orden. ¿Con que vms. reprenden al Comandante *por la falta de actividad, prevision, secreto, y aun zelo con que habia procedido en las diligencias practicadas en la causa de Audinot?* ¿vms. que son los verdaderos autores de estas omisiones, y defectos por la orden del 27 de Diciembre con que le ataron las manos, le hicieron quando menos dudar de su autoridad en el negocio, y le obligaron virtualmente á sobreeser en su continuacion, con mandarle que remitiera el preso á disposicion del Gobernador de Cádiz? ¿Vms. extrañan que el Comandante no continúe con actividad la practica de diligencias: vms que le roban, digamoslo así, las practicadas en Baza, cabeza del proceso y norte de sus ultteriores operaciones, y que por un acto de arbitrariedad sin exemplo, las reiniten *in salutato hospite* al Gobernador Valdés? Y ¿vms. reprenden por falta de sigilo al Comandante de Granada, quando han hecho públicos los secretos de las declaraciones de Audinot con la remision antedicha de ellas á manos de un tribunal y Juez incompetente? Sres. Secretarios: si la pérdida de cincuenta y nueve dias en la evacuacion de citas y giro legal de una causa de esta naturaleza fuera imputable á un Juez subalterno, yo no sé con qué pena expiaria justamente tamaño delito. Luego ¿qual sera la que á vms. corresponda, en el concepto incontestable de haber sido por sus caprichos y des-

aciertos los únicos y verdaderos autores de semejantes omisiones?

Por la segunda parte de dicha resolución mandan vms. al Comandante que continúe con eficacia en la instrucción y conocimiento del negocio, sin perjuicio de ulteriores resoluciones. Ya tenemos revocada por vms. mismos la orden de 27 de Diciembre. Ya tenemos una declaración, provisional quando menos, de que debe entender en la causa de Audinot el Comandante de Granada, y no el Gobernador de Cádiz. Ahora bien Sres. Secretarios, tengan vms. la bondad de decirnos, ¿qué facultades residen en vms. ni en la Regencia, cuyo nombre usurpan, para devolver con dictamen ó sin él al Comandante de Granada la jurisdicción de que mes y medio antes le habían despojado; y esto á la vista de una competencia suscitada? ¿Qual de estas dos órdenes contradictorias es la conforme á las leyes? ¿La primera, que atribuye el conocimiento al Gobernador de Cádiz, ó la segunda, que le devuelve al Comandante de Granada? Las dos estan autorizadas por vms.; y las dos no pueden ser justas *simul & semel*, por la discordancia diametral de los extremos que abrazan. Luego por qualquiera que vms. señalen seran responsables á las Córtes, sin que les sirva de excusa el haberlo mandado la Regencia, conforme al artículo 226 de la Constitución de la Monarquía. *Andiamo.*

Por la tercera parte de la resolución de 11 de Febrero se declara, que la competencia promovida por el Juez de primera instancia de Baza carece de fundamento; y así lo comunican vms. al Comandante de Granada para su particular gobierno, por ser esta la opinion de Ruiz del Burgo. ¿Qué es esto Sres. Secretarios? ¿Quando nos diran vms. que estan en su mano los tres poderes fundamentales de la Monarquía? ¿Quando nos mandan vms. andar á quatro pies, y nos arrean con el látigo de *todo abaxo*? ¿Quando acaban vms. de::::: en la que

llaman *nuestra querida Constitucion*? ¿Qué espíritu de error y prevaricación es el que á vms. conduce? ¿Vms. decidiendo una competencia? ¿Vms. declarando con dictamen ó sin él, que la pretension del Juez de primera instancia de Baza es ilegal é infundada? ¿Con que vms. han visto, han examinado, han comparado las respectivas y particulares razones en que cada uno de los Jueces contendores apoyan sus privativos intentos? De otro modo, ¿cómo hubieran vms. dicho que los del Juez de Baza carecian de fundamento? ¿con que vms. de Secretarios del Despacho se han convertido en Ministros togados de la Audiencia de Granada? ¿con que vms. en vez de devolver á este tribunal la decision de la duda ya suscitada, por ser el único competente para resolverla, pronuncian, deciden, fallan, se erigen en Jueces sin golilla, y proceden en España como los capigibachis en Turquía?

¿Nos querrán vms. decir, que la competencia no estaba aun formalmente instruida por el Juez de Baza? Mas si no estaba instruida, ¿cómo declararon vms. su solicitud infundada? ¿Cómo no mandaron vms. que se instruyese, y se llevára al tribunal competente, que era lo que podia y debia haber hecho el Gobierno para no trascender de sus facultades, y asegurar la observancia de lo dispuesto por las leyes en casos de igual naturaleza?

Por lo que á mí toca, aseguro á vms. que no solo encuentro delito, en que se hayan metido á decidir una verdadera competencia, contraviniendo á la Constitucion, y á las leyes, sino que le reputaria mayor en el caso de que antes de exponer debidamente sus razones el Juez de Baza, hubieran vms. declarado que carecia de fundamento en su demanda; porque ya ven vms. que seria condenar sin oír, fallar sin conocimiento de causa, y exercer un acto de aquel despotismo que mas choca y ofende á la paciencia y comun sentido de los hombres.

Ya me canso, Sres. Secretarios, de seguir el hilo de

tantos desaciertos como vms. han cometido con el nombre de la Regencia en este peregrino negocio: y para no repetir lo que ya tengo dicho acerca de la *arbitrariedad* que encierra el hecho de haberse vms. arrogado una y muchas veces la facultad de decidir, si, como no podian menos, consideraban el asunto puramente judicial, ó el *abuso* de consultar con repetición á quien no debian, en el caso de contemplarle gubernativo, concluyó por hacer á vms. una preguntilla, reducida á saber: ¿por qué requirieron vms. tantas y tan repetidas consultas del tribunal supremo de Justicia, y del Consejo de Estado, si al cabo no se habia de hacer mas que lo que vms. quisieran, como lo dá á entender bien la resolución de: "*Me conformo con el dictamen de los Secretarios, y no se haga novedad?*"

Con que ¿*me conformo, y no se haga novedad?* Ya se ve: el tribunal supremo de Justicia habia reconocido la gravedad, é importancia de la causa de Audinot. Habia opinado que el conocimiento del asunto era por su naturaleza privativo de la jurisdicción ordinaria; pero que la instruccion del proceso debia encargarse, por sus singulares circunstancias, á un comisionado especial que nombrasen las Cortes, ó la Regencia con su visto-bueno, y dispensación de algunas formalidades comunes. Habia manifestado con sentimiento la pérdida irreparable del tiempo en la evacuación de citas, y práctica de diligencias. Habia calificado la conveniencia de conceder á Audinot el indulto que solicitaba, siempre que cumpliese lo que prometia. Y en una palabra, habia concluido por excitar al Gobierno á interpelar la consideración de las Cortes sobre la necesidad de poner expeditos los medios extraordinarios que se consideraban oportunos para arribar al convencimiento de los crimenes, y al castigo de los delinquentes.

El Consejo de Estado insistia por su parte en lo mismo; despues de haber convenido con el tribunal supremo de Justicia en el nombramiento de un comisionado especial; en la concesión del indulto; en la competencia del

conocimiento á la jurisdiccion ordinaria; en la pérdida lastimosa del tiempo, y en otras consideraciones sobre las incidencias ocurridas.

Ya se vé, repito; que si todo esto iba á las Córtes el pastel se descubría; las arbitrariedades de vms. se patentizaban; la culpa de autores y verdaderos causantes de la paralización de los procedimientos, de la revelacion del sigilo, del empeño de almacenar en Cádiz á Audinot, y á todos los que pudieran revelar ocultas inteligencias, iba á ser pública y notoria, no solo á los ojos del Congreso, en quien reside el poder exígir á vms. la responsabilidad, sino á los de la Nacion entera, que viendo su conducta tortuosa, mañera, comparando hechos con hechos, y recordando antecedentes, no podria ménos de pronunciar contra vms. el fallo irrevocable de la desaprobacion de su conducta, y tal vez atribuirles lo que yo no les atribuyo; esto es: interés en sofocar la revelacion de los misterios anunciados por Audinot en sus declaraciones.

Yo no creo, Srs. Secretarios, que vms. hayan sido capaces de abrigar en su pecho miras tan siniestras; pero lo cierto es, que vms. en la resolucion de *no se haga novedad*, dan una prueba casi perentoria de que no querian que llegase á las Córtes el expediente de sus habilidades. Aquel expediente de que se dixo: *que no aparecia cuerpo de delito*. Aquel expediente sobre que se hicieron por alguno de vms. consideraciones al Congreso, acerca de su inverosimilitud, y extravagancia. Aquel expediente que se atribuyó á ficcion y tramoya de los enemigos de las nuevas instituciones, y amigos de Napoleon. Aquel expediente de que se dixo, que no podian llamarle las Córtes, sin quebrantar el artículo 243 de la Constitucion. Aquel expediente sobre cuya naturaleza reservada é incommunicable, se aventuraron tantas ponderaciones. Aquel expediente de que quedó en el Congreso por única reliquia de tantos milagros la memoria condimentada que vms. leyeron, llevándose á su archivo secreto las piezas originales á que

aquella se referia, por resultas de un alboroto. Aquel expediente, en que despreciando vms. los dictámenes fundados de dos corporaciones respetables, se propusieron, y habian conseguido ya, que la Regencia los autorizase para sellarle con el decreto de *sepeliatur, & requiescat in pace*.

Pero Srs. Secretarios: ¿No habla tambien con estos difuntos la resurreccion de la carne? Sí señor: con ellos habla por lo visto; puesto que contra la esperanza de vms. y tal vez contra sus convinaciones y esfuerzos; una voz mas poderosa que ellas, ha mandado que el de Audinot salga de la bobeda ministerial, y se presente al juicio de las Córtes.

Y ¿en qué quedamos? ¿Pensarán vms. hallar en ellas todavia patronos que los cobigen: defensores que los protejan, y hombres que traten de obscurecer sus escandalosas arbitrariedades, á fuerza de gritos, y de palmas? ¿Llegará á tanto el empeño, ó será tanta la debilidad de los juicios humanos, que no se vean, ó se afecte no ver las brechas que han abierto vms. en la Constitucion de la Monarquía, y el ningun miramiento con que han consultado los respetos debidos á la santidad de las leyes?

No lo creo, ni llegaré á persuadirme jamas, mientras no lo vea, que haya quien pueda dudar de que la conducta de vms. en el giro y direccion de este negocio es, como dixé mas arriba, escandalosamente delincuente; y tal, que ni pueden evadirse de que se les exija por ella la responsabilidad, ni de las severas demostraciones á que se han hecho acreedores, y debe pronunciar el tribunal que conozca de la causa.

Basta por hoy: y pues hemos hecho ver en esta carta los desafueros con que han ultrajado vms. la Constitucion y las leyes, dexemos para la siguiente la analisis del informe que hicieron á la Regencia del Reyno, y de los medios que en él adoptaron para abusar de su buena fé,

y conseguir el último y mas importante triunfo del decreto de *No se haga novedad*.

En el ínterin, Sr. Procurador, que yo cumpla mi palabra: haga vm. el uso que quiera de estas observaciones que le comunica su verdadero y apasionado amigo = Madrid 26 de Marzo de 1814 = *El Procuradorcillo*. =

IMPRENTA DE COLLADO.